

# *Hacia el gran reto: la labor de la prensa en preparación de la Exposición Iberoamericana de 1929*

MARÍA JOSÉ RUIZ ACOSTA  
Universidad de Sevilla

## **EL PLANTEAMIENTO DE UNA NUEVA EXPOSICIÓN EN 1909**

Ha existido, desde siempre, un convencimiento histórico de que la Exposición de 1929 supuso algo excepcional para Sevilla, la plasmación de un hecho que, por sus méritos, «quedaba ya inscrito en la historia como una de las páginas más brillantes de la ciudad»<sup>1</sup>. Ensalzada por quienes la secundaron, blanco del reproche de un círculo de republicanos que la contemplaron como manifestación capciosa del decadente régimen monárquico y de la megalomanía del dictador Primo de Rivera, no obstante, como indica el estudioso Alfonso Braojos «todo tiende a coincidir en que la Exposición constituyó un asunto de rasgos específicos dentro de la historia de Sevilla y de España»<sup>2</sup>.

Ante acontecimiento de tal envergadura, las fuerzas vivas de la Sevilla de aquel entonces mostraron, a través de la prensa, las distintas etapas mediante las que fue madurando la idea lanzada en 1909. La profusión de artículos, editoriales e informaciones publicados durante veinte años así lo evidencia.

Analicemos los primeros momentos.

\* \* \*

La idea de organizar tal evento en Sevilla «nació —como afirman expertos en el tema— dentro del clima dominante alrededor de las grandes muestras in-

---

<sup>1</sup> Cita de Narciso Ciaurriz, uno de los promotores de la muestra, recogida por Alfonso BRAOJOS GARRIDO, «La Exposición Iberoamericana de 1929. Sus orígenes: utopía y realidad en la Sevilla del siglo XX», en AAVV, *La exposición iberoamericana de 1929*, Escuela de Estudios Hispano-americanos, Separata de las VI Jornadas de Andalucía y América, Sevilla 1987, pág. 12.

<sup>2</sup> Narciso Ciaurriz, en Alfonso BRAOJOS GARRIDO, «La Exposición Iberoamericana de 1929», op. cit., pág. 13.

ternacionales impuesto en el mundo desde la de Londres de 1851»<sup>3</sup>. Por esa razón, a nadie sorprendió que, cuando en 1909, Luis Rodríguez Caso presentó públicamente el proyecto de la Exposición Internacional Hispano-Ultramarina, se habían esgrimido ya numerosos factores para que Sevilla fuera designada sede del nuevo acontecimiento.

Así se apuntaba, por ejemplo, que en la ciudad existía una tradición y confianza en la fórmula exposicional estimada como vía cara a impeler los bienes materiales de la oferta hispalense; junto a ello, se dijo, el factor del nacionalismo, unido a la exaltación de los valores hispanoamericanos, encajaba perfectamente en un certamen que tendiera a suscribir lazos culturales y económicos; en último lugar, se resaltó el carácter político que podía presentar la muestra: en una España en crisis, que había perdido sus colonias americanas, y donde se empezaban a unir las voces de autonomía de algunas regiones, Sevilla se dispuso a protagonizar un acto que afianzaría a nivel simbólico una unidad que aparecía como problemática. El último de los argumentos expuestos lo vinculó la prensa sevillana al papel que ella misma representaba en la sociedad hispalense del momento,

«pues —como afirmaron los más importantes medios impresos— a nadie se le escapa la influencia —a principios del siglo XIX— de los órganos periodísticos, tanto en su calidad de representantes de la opinión de determinados sectores sociales como en función de condicionante de lo que, en términos generales, calificamos de opinión pública»<sup>4</sup>.

Por estos motivos, es necesario insistir en el hecho de que los diarios hispalenses constituyeron, desde su presentación pública en 1909, la vía en la que se expuso detalladamente el proceso de dicha Exposición: mostrándose, en ocasiones, como acicate para la puesta en marcha de los trabajos necesarios; expresando, en otras, los diversos problemas e inconvenientes de todo tipo que se iban planteando.

Con su actitud, fuera en una u otra línea, los diarios sevillanos del momento reflejaron certeramente el carácter del evento en todos sus aspectos.

## LOS INICIOS DE LA MUESTRA

Los planteamientos de la denominada Exposición Hispanoamericana, evento proyectado para el año de 1914 —y que terminaría celebrándose en 1929—, cobraron vida en la prensa sevillana desde que Luis Rodríguez Caso, la alentara en la capital andaluza. En el ambiente generado en Sevilla por la Fiesta de España en 1909 y aprovechando el homenaje que la ciudad rindió al citado co-

<sup>3</sup> Alfonso BRAOJOS, María PARIAS, Leandro ÁLVAREZ, *Sevilla en el siglo XX (1868-1950)*, Ed. Universidad de Sevilla, Sevilla 1990, t. I, pág. 197. Vid. J. C. LÓPEZ-LOZANO, «Historia de las Exposiciones Universales», en *ABC*, Sevilla, 4 enero 1991, pág. 40).

<sup>4</sup> Alfonso BRAOJOS GARRIDO, «La Exposición Iberoamericana de 1929», op. cit., pág. 30.

mandante de artillería se lanzó a la luz el bosquejo de una idea en la que se quería implicar a toda la provincia. Las palabras de su mentor fueron recogidas inmediatamente por la prensa sevillana:

«Si el pueblo sevillano y los hombres que por sus talentos y prestigios están llamados a dar cima a esta clase de empresa la encuentran acertada y realizable, a ellos toca acometerla con decidida fe y no menor voluntad. La simpatía, cada vez más arraigada en España, hacia la aproximación y confraternidad con aquellos pueblos que allende los mares nacieron y vivieron bajo la bandera española y hoy, aunque independientes de la madre patria son hermanos que hablan y sienten en español y tienen nuestra misma sangre, cuenta hace mucho tiempo en mí con el más modesto pero el más fervoroso entusiasta»<sup>5</sup>.

Junto al clima desatado en la ciudad en las jornadas próximas al discurso de Rodríguez Caso, punto de arranque de la Exposición Hispanoamericana, habría que destacar la adhesión de otros elementos: a) el hecho de que los sevillanos no fueran ajenos a este tipo de actividades<sup>6</sup>; b) el ánimo de los cónsules hispanoamericanos<sup>7</sup>; c) el espíritu que encarnaron, a lo largo de 1909 y 1910, las «fuerzas vivas» de la capital andaluza a más de la conformidad del gobierno<sup>8</sup>; y, junto a todos ellos «la poderosa voz de la prensa de todos los matices abogando por la consecución de esa Exposición salvadora de la región andaluza»<sup>9</sup>.

Para *El Correo de Andalucía*, al igual que para *El Liberal* y *El Noticiero Sevillano*, la idea de la muestra se abrió paso, desde el primer momento, en todas las esferas, ya que, según Rafael Sánchez Arráiz, director en aquellos momentos del diario católico, «existe ya la evidencia de que será en días no lejanos brillante realidad», a la que responderán el pueblo, las autoridades y las corporaciones de Sevilla, el Gobierno, todas las regiones españolas y todos los Estados de América<sup>10</sup>.

Por esa firme creencia, la prensa del momento no se limitó a ser, exclusivamente, canal de los acontecimientos y reflejo de actitudes; es más, su profunda implicación en la sociedad, fortalecida gracias a los nuevos recursos periodísticos que desplegaron desde los primeros años del siglo XX, produjo que órganos como los citados se convirtieran en auténticas plataformas de acción.

<sup>5</sup> «Proyecto de una exposición Hispanoamericana en Sevilla», en *El Liberal*, 26 junio 1909, pág. 1.

<sup>6</sup> De hecho, en 1862, los industriales sevillanos concurren a la muestra de Londres, a la que siguió la de Viena de 1873, la de Filadelfia de 1876 y a la de París de 1878. Además Sevilla, tras la celebración de la feria ganadera de abril de 1847, había sido la sede durante la segunda mitad del siglo XIX de siete exposiciones de diversa naturaleza. Vid. «Proyecto de una exposición Hispanoamericana en Sevilla», en *El Liberal*, 26 junio 1909, pág. 1.

<sup>7</sup> Vid. «El cuerpo consular y la Exposición Hispano-americana», en *El Noticiero Sevillano*, 29 junio 1909, pág. 1.

<sup>8</sup> Alfonso BRAOJOS GARRIDO, «La Exposición Iberoamericana de 1929», op. cit., pág. 18.

<sup>9</sup> «La exposición hispanoamericana», en *El Liberal*, 4 julio 1909, pág. 1. Vid. «La Prensa y la Exposición Hispano-ultramarina», en *El Correo de Andalucía*, 4 julio 1909, pág. 1.

<sup>10</sup> «La exposición Hispano-americana», en *El Correo de Andalucía*, 2 julio 1909, pág. 1.

## LA FUNCIÓN DE LA PRENSA SEVILLANA

En síntesis podemos decir que dos fueron los modos de actuación de los medios impresos del momento: a) el primero, centrado en facilitar continuamente informaciones sobre el desarrollo de la muestra; b) paralelo al anterior, se observó la promoción que llevaron a cabo determinados diarios sobre diversas iniciativas y acciones destinadas a afianzar el evento.

### La labor informativa

En sí, lo más relevante de este aspecto sería la labor de destacar los problemas que iban surgiendo a medida que la exposición tomó cuerpo.

La primera de las informaciones referentes a los obstáculos con los que se encontró la propuesta de celebración de un Exposición Hispanoamericana recalcó la competencia que otras capitales españolas presentaron a la propuesta sevillana. Junto a Madrid —que acababa de celebrar una exposición en 1908— Bilbao reivindicó en esos años el proyecto de una muestra hispano-americana cuya inauguración se había fijado para 1912<sup>11</sup>. La airada respuesta de los sevillanos no se hizo esperar:

«Estamos muy lejos de pretender con estas líneas establecer comparaciones depresivas, ni mucho menos denigrar las gestiones que Bilbao en su perfecto derecho realiza, pero sí queremos que, al compulsarse donde se deben compulsar los requerimientos dirigidos a los poderes públicos para obtener el certamen se tenga muy en cuenta la prioridad de nuestra demanda, aparte de los sobradísimos títulos históricos, geográficos y circunstanciales que ostenta nuestra ciudad, la más impregnada de todas las de nuestra península del espíritu ultramarino»<sup>12</sup>.

En segundo lugar, se puso de manifiesto el desinterés que mostraba gran parte de la sociedad hispalense hacia todo lo relacionado con el proyecto de la exposición<sup>13</sup>, actitud que se mantendría también en años posteriores. La razón de todo ello, como apuntaba *El Liberal*, se encontraba en el desencanto manifiesto de la «opinión pública» ante el desentendimiento de las autoridades se-

<sup>11</sup> Vid. «Exposición Hispano-americana», en *El Porvenir*, 24 diciembre 1900, pág. 2; «La exposición hispanoamericana», en *El Liberal*, 17 julio 1909, pág. 1; y «Sevilla-Bilbao. Las dos Exposiciones», en *El Liberal*, 22 marzo 1910, pág. 1.

<sup>12</sup> «Cuestión de honor. La Exposición Hispanoamericana», en *El Liberal*, 8 febrero 1910, pág. 2.

<sup>13</sup> En gran parte, la prensa sevillana culpaba a la misma población hispalense de su responsabilidad en esta situación. Para ello, los mencionados diarios aludían a la pereza popular; aunque desde el primer momento se pensó que dicho encuentro sería un ensayo para algo más grande e importante, y aunque todos los sevillanos lo deseaban, lo cierto es que no se hizo nada más. La causa de ello, «tal vez por una creencia errónea del pueblo de esperararlo todo de sus organismos oficiales, cuando, en realidad, esta clase de empresas deben ser obra del pueblo mismo, con la más eficaz ayuda y protección de dichos organismos» («Proyecto de una exposición Hispanoamericana en Sevilla», en *El Liberal*, 26 junio 1909, pág. 1).

villanas sobre la preparación de la muestra. De hecho, desde sus inicios, los organizadores de la Exposición Hispanoamericana, conscientes de que carecían de los suficientes recursos humanos, económicos y sociales para llevarla a cabo<sup>14</sup>, se organizaron para comprometer a las autoridades locales, representada a la sazón por el conservador Eduardo Ibarra, el liberal Pedro Rodríguez de la Borbolla y el republicano José Montes Sierra. De este triple sector que en aquellos momentos ocupaba el poder municipal, el primero se mostró contrario a la idea por el temor de una posible competencia que algunos estados hispanoamericanos pudieran presentar a la ganadería y cereales andaluces<sup>15</sup>; los dos últimos se negaron a colaborar por considerar inviable el proyecto.

A los contratiempos anteriores se añadió lo que la «opinión pública» definiría como «el desconocimiento sobre el concurso que iban a prestar las naciones americanas invitadas»<sup>16</sup>.

### La acción de los rotativos sevillanos

Ante tal situación, desde muy tempranas fechas destacaron las iniciativas de *El Correo de Andalucía* y *El Liberal*, dos diarios de información general que fueron capaces de generar por sí solos un estado de opinión pública favorable a la celebración de la Exposición. En concreto, la posición del primero de ellos se justificó al entrever la aceptación y defensa de un proyecto en el que estaba muy estrechamente ligado el principal líder de la Liga Católica, Manuel Rojas Marcos; *El Liberal*, por su parte, se adscribió al plan de la Exposición porque era muy común en él realizar campañas de información periodística sobre los problemas cruciales de la vida de la ciudad<sup>17</sup>. Analicemos lo que conllevó la labor informativa de este último de cara a «medir» el clima de opinión generado en diversas instancias.

\* \* \*

«La reunión del Cuerpo consular; la complacencia con que todos los representantes de las Repúblicas Hispanoamericanas han acogido la patriótica

<sup>14</sup> Vid. «La exposición hispanoamericana», en *El Liberal*, 18 julio 1909, pág. 1 y «La Exposición Hispanoamericana en Sevilla», en *El Correo de Andalucía*, 18 julio 1909, pág. 1.

<sup>15</sup> Asimismo, otros conservadores se opusieron por diversas razones. Por ejemplo, Federico Amores, que venía preparando una exposición regional con la cual rivalizaba la Exposición; los diputados conservadores a Cortes Carlos Cañal y Antonio Mejías, para quienes el proyecto era irrealizable. Asimismo, el gobierno de Maura, mediante su ministro de gobernación Juan de La Cierva, tuvo que negarle el permiso porque este proyecto pertenecía con anterioridad a la Unión Iberoamericana, sociedad americanista que había elegido La Moncloa como sede del certamen y contaba ya con la autorización oficial.

<sup>16</sup> «La Exposición de 1914», en *El Liberal*, 6 mayo 1911, pág. 1. Vid. «Por la Exposición. Las gestiones en América», en *El Liberal*, 6 septiembre 1911, pág. 1; «La Exposición Hispanoamericana. Gestiones que se imponen», en *El Liberal*, 12 octubre 1911, pág. 2; y «Exposición Hispanoamericana, falta de propaganda», en *El Liberal*, 10 marzo 1914, pág. 1.

<sup>17</sup> Vid. «Exposición Hispano-americana», en *El Liberal*, 15 julio 1909, pág. 2.

idea de don Luis Rodríguez Caso; sus ofrecimientos incondicionales de coadyuvar al pensamiento cerca de sus respectivos gobiernos; las promesas de los prohombres de la política de depositar toda clase de rivalidades frente a los intereses de Sevilla; y, en fin, la poderosa voz de la prensa de todos los matices abogando por la consecución de la exposición salvadora de la región andaluza, todo nos parece de feliz agüero»<sup>18</sup>.

Con estas palabras definió en 1909 *El Liberal* a los principales organizadores de la Exposición Hispanoamericana, fuerzas vivas entre las que se destacaba, como señaló el diario, la prensa hispalense. Desde esta perspectiva se entiende que, la acción llevada a cabo por el periódico sevillano no fue sino la resultante de aunar iniciativas propuestas por un considerable grupo de diarios sevillanos, cuya concepción de la muestra coincidía plenamente con la expuesta por el rotativo de la Sociedad Editorial de España.

La primera de las acciones conjuntas acometidas por los medios de comunicación sevillanos, encabezados por *El Liberal*, tuvo como fin indagar lo que se pensaba en la América hispana de la Exposición. Así, se pulsó a la «opinión pública» de las distintas repúblicas de Ultramar, voces, cuya plasmación en la prensa de cada nación, se convirtieron en «el eco fiel de cada uno de esos pueblos»<sup>19</sup>.

En su conjunto, las respuestas de los 58 periódicos seleccionados fueron recogidas del siguiente modo:

«La opinión de la prensa americana demuestra que en los países del otro lado del Atlántico no sólo hay ambiente favorable al Certamen, sino que se tiene descartado el temor de que no se verifique en Sevilla, de que su éxito no sea seguro»<sup>20</sup>.

Simultáneamente, *El Liberal* trabajó en un segundo frente: el representado por el Ayuntamiento de Sevilla. El periódico se convirtió en el canal desde donde el lector podía dirigirse al alcalde de la ciudad —Joaquín de Haro—, mostrando así su apoyo a la idea expuesta por Luis Rodríguez Caso. Por conducto de esta iniciativa, una «comisión de vecinos» instó a tan alta instancia a que proyectara el estudio de la muestra, reformara la ciudad, y ello «sin escatimar adhesiones, medios y sacrificios»<sup>21</sup>. Esta idea se vería reforzada, seis meses después, por un escrito de los representantes de los suscriptores de *El Liberal*, quienes secundaron completamente las propuestas del diario<sup>22</sup>.

Junto a estas misivas, *El Liberal* publicó los apoyos provenientes de distintos ámbitos, propuestas de artistas sevillanos y españoles, quienes se ofrecieron para ejecutar las diversas obras requeridas por la Exposición<sup>23</sup>; de diplomáticos,

<sup>18</sup> «La Exposición Hispanoamericana», en *El Liberal*, 4 julio 1909, pág. 1.

<sup>19</sup> «La Exposición Hispanoamericana», en *El Liberal*, 17 julio 1909, pág. 1.

<sup>20</sup> «La Exposición Hispanoamericana», en *El Liberal*, 17 septiembre 1910, pág. 1.

<sup>21</sup> «La Exposición Hispanoamericana», en *El Liberal*, 17 febrero 1909, pág. 1.

<sup>22</sup> Vid. «La Exposición Hispanoamericana», en *El Liberal*, 18 julio 1909, pág. 1.

<sup>23</sup> Vid. «La Exposición Hispanoamericana», en *El Liberal*, 18 julio 1909, pág. 1.

como el cónsul mejicano en Sevilla, que veía a la Exposición como excusa para establecer en las grandes ciudades de España centros comerciales de primer orden<sup>24</sup>; de representantes políticos, como Pedro Borbolla, cuya carta al alcalde de Sevilla, Joaquín de Haro destacó las principales ideas de «esta importantísima exposición»<sup>25</sup>. Junto a los anteriores, se pulsó también el interés de los agentes comerciales, tal y como quedó claro en los continuos artículos de colaboración que les solicitó *El Liberal*<sup>26</sup>.

\* \* \*

A la vista de ese entusiasmo colectivo debe entenderse el ambiente en el que se encontró inmersa la ciudad entre 1909 y 1914, un sentir que dirigió cuantas iniciativas americanistas se habían diseñado a nivel nacional hacia la capital andaluza. Sólo teniendo eso en cuenta puede explicarse el despliegue de actividades que, desde variados sectores, se aunaron para que Sevilla «sonara» en España y allende el Atlántico como la sede del hispanoamericanismo a principios del siglo xx.

---

<sup>24</sup> Vid. «Datos interesantes al proyecto de Exposición Hispanoamericana», en *El Liberal*, 23 julio 1909, pág. 2.

<sup>25</sup> P. BORBOLLA, «La Exposición Hispanoamericana», en *El Liberal*, 17 septiembre 1910, pág. 1.

<sup>26</sup> Vid. A. J. UGARTE, «Tribuna pública. Exposición Hispano-americana», en *El Liberal*, 18 agosto 1913, pág. 1.